

EL PECADOR

Si te hiere el dolor, humilde calla.
Si la suerte es adversa a tu destino,
no maldigas jamás, oh peregrino!
si oculta en tu maldad la culpa se halla.

Si ves ante tu empeño inmensa valla
que amengua tu vigor; piensa, oh mezquino!
que desviaste, ayer, sin duda, el camino,
y a pago de ese error es la batalla.

Desecha ya incesante ese misterio
que es causa de tu triste cautiverio;
no maldigas jamás; vé tu pasado.

Recoge las malezas de tu vida,
ellas son el por qué de esa tu herida
que sientes hoy. Detesta ya el pecado.

ROBERTO SOTO

Puntarenas, 18 de Mayo de 1952.

LA FE

Quando la angustia de mi ser se adueña,
por la penuria que en mi hogar se anida,
la fe en mi Dios a soportar me enseña,
todo lo amargo de mi triste vida.

Y cuando veo la cara endurecida
de los hombres que estamos a la greña,
en la comba de azul toda vestida,
miro a la Virgen con su faz risueña.

La Fe es un don de Dios, de su clemencia,
es regazo del mismo, do descansa
la humanidad que vive en penitencia.

Bendita Fe que su poder alcanza
a que tengamos con el mal paciencia
y a que nos brille un rayo de esperanza.

ERNESTO ORTEGA

Cartago Junio de 1952.

LAS PROFECIAS DE LA M. RAFOLS

La autenticidad de estos escritos, principalmente del último, publicado después, ha sido resuelta, después de minucioso estudio por el perito calígrafo Mercati, secretario del Archivo secreto del Vaticano.

«Mira, hija mía: tú no puedes comprender todavía lo que voy a decirte, pero tampoco hace falta que lo sepas, pues Yo no te lo digo para tí, sino para otros Hijos míos, que llegará un día que serán muy perseguidos y estarán muy dudosos y apurados con las luchas que les armará el enemigo, queriendo destruir la Religión y hasta mi dulce nombre de todos los ámbitos de la tierra».

«Cuando llegue esta época, que empezará abiertamente en el año 1951, quiero que todos mis Hijos, los hombres, que tanto me han costado, levanten su espíritu y pongan en Mí y en mi Madre Santísima toda su confianza. Soy el mismo de siempre, no he cambiado de condición, uso de la misma misericordia y caridad que cuando vivía en la tierra en carne mortal; mi Evangelio es siempre el mismo; pero, Hija mía, los hombres se olvidan de esto, y muchos me desprecian y ultrajan. Yo, en cambio, estoy siempre dispuesto a olvidarlo todo, a no tener en cuenta sus ofensas con tal que acudan a mi *Corazón compasivo y Misericordioso*, llenos de contrición y de ilimitada confianza. Si fuera necesario que otra vez padeciese los tormentos de mi Pasión y muerte para salvarlos, cree, Hija mía, que lo haría: tan grande es el amor que les tengo, que por una sola alma daría otra vez mi Vida. No los he olvidado, Hija mía, y porque cobren ánimo y valor les hablo nuevamente por tu medio».

«Estoy dispuesto a derramar grandes gracias sobre mi querida España, que tanto la ha de perseguir la masonería; pero quiero que no sucumban mis fieles Hijos; Yo les ayudaré en todas las luchas, y conmigo la victoria la tendrán segura. Hermoso es mi Evangelio, y si tuvieran mucha fe no necesitarían que Yo les amonestara nuevamente para mantenerse firmes en la pelea; pero me compadezco de ellos y por el grande amor que les tengo les hago saber por tu medio que Yo les sostendré en todo, que siento predilección por mi querida España, tan amada de mi Madre Santísima, y antes de perderse la fe en ella haría que desaparecieran los pueblos.

Este escrito será encontrado cuando se acerque la hora de mi Reinado en España; pero antes haré que se purifique de todas sus inmundicias.

Menester es, Hija mía, que mi amor para con ella sea infinito, pues de lo contrario ya tenía motivos para haberlos abandonado: son muchas las ofensas que he recibido y las

que he de recibir, sobre todo de la mujer, con sus vestidos *impúdicos*, sus desnudeces, su frivolidad y sus perversas intenciones, con lo que conseguirán la desmoralización de las familias y de los hombres, y ésta será en gran parte la causa de que se irrite la justicia de mi Eterno Padre y se vea obligado a castigar a los hombres por lo mucho que se alejarán de El y de mi Iglesia Católica y de los mandamientos de mi Vicario en la tierra y de los Divinos Preceptos. Tanta corrupción de costumbres habrá en todas las clases sociales, y tantas deshonestidades se cometerán, que mi Eterno Padre se verá obligado, si no se enmiendan después de éste *llamamiento misericordioso*, a destruir poblaciones enteras, pues a tal extremo llegará la corrupción, que no se detendrán de escandalizar y pervertir a los inocentes niños pequeñuelos, tan amados de mi Corazón. No sólo en España, sino en todo el mundo reinarán también, cuando se encuentre este escrito, estos pecados».

PALABRAS DE DONOSO CORTES VIDENTE DE LA TRIBUNA

Se trata de Rusia. El trozo se pronunció en el Parlamento el año 1849.

«Cuando en Europa—dice—no haya ejércitos permanentes, disueltos por la revolución, cuando no haya patriotismo, extinguido por las revoluciones socialistas; cuando en Occidente no haya más que dos ejércitos, el ejército de los despojados y el ejército de los despojadores, entonces sonará en los tiempos la hora de Rusia, entonces Rusia podrá pasearse tranquila, arma al brazo por nuestra patria, entonces presenciará el mundo el más grande castigo de que haya memoria en la historia: el castigo de Inglaterra. De nada le servirán sus naves contra el Imperio colosal que con un brazo cogerá Europa y con el otro la India; ese Imperio quedará postrado y su lúgubre estertor y su penetrante quejido resonará en los polos».

«...Rusia no tardará en caer en la putrefacción; entonces ya no sé cuál será el cauterio universal que tenga Dios preparado para aquella universal podredumbre».

«Una sola cosa puede evitar la catástrofe: una y nada más: eso no se evita con dar más libertad, más garantías, nuevas Constituciones; eso se evita procurando todos hasta donde alcancen nuestras fuerzas, provocar una saludable reacción religiosa».